



Tabla de pequeño formato en la que el pintor interpreta otra escena cotidiana en la que figura y paisaje se integran perfectamente. Esta vez los protagonistas son dos muchachos: el de la izquierda, de pie, da la espalda al espectador, mientras que el de la derecha está agachado

atando un haz de leña. El paisaje que los envuelve alterna ágiles pinceladas en tonos tierra y luminosos verdes amarillentos, que se tornan violáceos en la distancia. Detrás de ellos, un carro completa la composición de esta luminosa escena.

Obra firmada en el ángulo inferior derecho como «A. López Torres, 1946».

Donado por Antonio López Torres en escritura pública, 14.10.83.